

26/05/2014



**UISG** - "La alegría de ser religiosas": el tema del día 9 de mayo 2014 que nos entregó el P. Jesús Manuel

## **1. La fuente de la alegría plena**

### **1.1. Dios me ama!**

- La iniciativa es de Dios: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros» (1 Gv 4,10) y «Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que da el crecimiento» (1 Cor 3,7). Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio a las dificultades.

- En el centro de la vida cristiana no está el yo, sino Dios: el don precede a la tarea y a la responsabilidad. Antes de ser un mandamiento, el amor es gracia, don gratuito, que toca a todo el hombre, también su profundidad afectiva.

- El origen del proceso de fe es precisamente «la res que se impone a mi presencia» o la «percepción de una presencia»<sup>1</sup>. Es el nivel originador y "pasivo" de la fe: el «misterio», lo «infinito» que se insinúa en la experiencia. O bien, con palabras de Karl Rahner: «La experiencia originaria de la trascendencia previa a cualquier lenguaje, entendida como experiencia natural radicalizada hacia la inmediatez con Dios a través de la autocomunicación gratuita de Dios mismo».

<sup>1</sup>

- Aún antes de que el hombre se ponga a buscar a Dios para encontrarlo, Dios mismo se pone, el primero, junto a él, lo toma a su cuidado (cf.

Dt

4,7; Is 8,10; 40,27; 49,14-16). Aún más, todavía antes de que la persona tome la iniciativa frente a Dios, Dios se hace anunciar en la puerta de su corazón: «Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno escucha mi voz y me abre la puerta, entraré junto a él y cenaré con él y él conmigo»

(

Ap

3,20).

- Descuella así el primado de la auto-revelación divina sobre la búsqueda humana, de la gracia sobre la iniciativa del hombre, del reino que crece solo como la semilla en la tierra, duerma o vele el labrador (cf. Mc 4,26-29). Después, a partir del acontecimiento de haber sido encontrados por Él, toma vida el deseo de buscarlo: «Tú no me buscarías si no me hubieses ya encontrado».

[2](#)

Con la expresión de von Balthasar: «Dios está en el yo humano como su más profunda raíz y fundamento».

[1](#)

- En esta línea, la vida cristiana significa una vida consciente bajo la acción de Dios que llama de la nada, que cura y que salva. Cuando tomamos en serio esta acción de Dios, nos sentimos protegidos, seguros, sostenidos y, como consecuencia, somos capaces de actuar con generosidad y valentía: sentimos que es Dios quien actúa en él.

- Esta primera reflexión sobre la vida cristiana, contrasta fuertemente con el contexto cultural de hoy en el que se subraya mucho la realización personal, la eficiencia, las ganas de éxito y otros valores centrados en el «yo». En este clima, la experiencia «pasiva» de ser aceptado, de sentirse amado, perdonado, de gozar de un clima de benevolencia, se convierte en una experiencia a contracorriente, no descontada porque, entre otras cosas, es difícil usar algunos medios eficaces para hacerla viva: la valentía de quedar un poco solo, crear silencio y orden dentro de sí, la humildad para dejarse ayudar por alguno, buscar espacios de gratitud... Se abre, pues, en nosotros una posible oportunidad por la que podemos realmente experimentar que la vida humana es plenamente tal sólo cuando la recibimos como regalo de los otros y del totalmente Otro. Esta realidad constituye el motivo básico de la vida cristiana.

## 2. ¡Yo me siento amado por Dios!

- El primer movimiento del amor de Dios (el don, la gracia) se completa con el segundo que se centra sobre todo con la acción del hombre mismo: la seguridad de que somos infinitamente amados por Dios: «Queridos, si Dios nos ha amado, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros» (1 Jn 4,11).

- Dice el doctor christianissimus Jean Gerson (1363-1429), en su obra *De Mystica theologia*: «Los que no hayan tenido esta experiencia interior [de Dios] no podrán saber nunca íntima y directamente qué es, igual que el que no hubiese amado nunca no podría decir con perfecto e íntimo conocimiento que es el amor; o como el que no hubiese tenido nunca alegría o tristeza no podría decir qué son esas pasiones del alma».

- Permítame una referencia a la vida de don Bosco. Decía el santo turinés: «No basta amar: es necesario que los jóvenes se sientan amados». Y el evangelista Juan resume: «Nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es amor: el que está en el amor habla en Dios y Dios habla en él» (1 Jn 4,16). Quien sabe que es amado... ama. Se trata, pues, de hacernos conscientes del amor de Dios en lo concreto de nuestra vida cotidiana. -S. Taddino,

«Nada hace más presión en el corazón del hombre como el amor. Si un hombre sabe que es amado...»

«Teresa de Jesús dice: «Una cosa es amar a Dios y otra cosa es amar a Dios». Amar a Dios es amarle por lo que es, y amar a Dios es amarle por lo que nos ha hecho. Siempre pensamos amar a Dios por lo que nos ha hecho, pero amar a Dios es amarle por lo que es. Amar a Dios es amarle por lo que nos ha hecho, pero amar a Dios es amarle por lo que es. Amar a Dios es amarle por lo que nos ha hecho, pero amar a Dios es amarle por lo que es.»

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_









\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_



